



AUMENTANOS LA FE

Domingo XXVII del Tiempo Ordinario



Hab 1, 2-3; 2, 2-4 | Sal 94, 1-2.6-9 | 2Tim 1, 6-8.13-14

Evangelio según san Lucas 17, 3b-10

Si tu hermano peca, repréndelo, y si se arrepiente, perdónalo. Y si peca siete veces al día contra ti, y otras tantas vuelve a ti, diciendo: Me arrepiento, perdónalo. Los Apóstoles dijeron al Señor: Aumentanos la fe. Él respondió: Si ustedes tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, y dijieran a esa morera que está ahí: Arráncate de raíz y plántate en el mar, ella les obedecería. Supongamos que uno de ustedes tiene un servidor para arar o cuidar el ganado. Cuando este regresa del campo, ¿acaso le dirá: Ven pronto y siéntate a la mesa? ¿No le dirá más bien: Prepárame la cena y recógete la túnica para servirme hasta que yo haya comido y bebido, y tú comerás y beberás después? ¿Deberá mostrarse agradecido con el servidor porque hizo lo que se le mandó? Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les mande, digan: Somos simples servidores, no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber.



EL MENSAJE

Si tuvieran fe...

En el catecismo nos enseñaron que la fe es creer en aquello que no vemos. A medida que esa misma fe hizo su proceso, se fue convirtiendo en creerle a Jesús. Creer en un proyecto, en su proyecto. Eso trajo sus exigencias, ya que es un proceso vital.

Cuando el texto nos dice “Auméntanos la fe”, ¿se refiere a tener más fe o a la calidad que necesitamos en la fe? ¿Es creer en cosas materiales o creerle a Jesús? ¿Es cuantificable o cualificable? ¿Una cosa tiene que ver con la otra?

Y si decimos que es un don, un regalo: ¿qué hacemos con ella? ¿Pedimos que crezca en calidad o nos quedamos en actitud pasiva?

¿Cuántas preguntas para reflexionar! Podemos hacerlo personalmente o en comunidad.

Todo depende de nuestro compromiso, de poner de nuestra parte. No quedarse con la fe inicial. Estar en búsqueda permanente. Cuando nos sentimos frustrados, la mirada puesta en Jesús nos permite seguir avanzando y las metas nos van ayudando en el camino.

Decir que la fe es un don, tiene que ver con nuestra capacidad antropológica de creer en Dios, nuestra disposición a creer-le.

Como discípulos misioneros, debemos estar convencidos y tener confianza en que lo que Dios nos pide –su voluntad– es lo mejor. Descubrir hasta dónde es un don y hasta dónde un ejercicio de confianza plena que requiere historias completas.

La calidad de la fe trasciende el don llevándonos a la convicción de lo que Jesús nos dice. A la hora de “estar en la cancha”, Jesús transforma las respuestas diametralmente.

Que nuestra fe sea un decidirnos a transformar las realidades que vivimos día a día.



“Señor, auméntanos la fe

Enséñanos que la fe no consiste en creer algo sino en creer en ti, Hijo encarnado de Dios, para abrimos a tu Espíritu, dejarnos alcanzar por tu Palabra, aprender a vivir con tu estilo de vida y seguir de cerca tus pasos. Solo tú eres quien ‘inicia y consume nuestra fe’ (cf. Heb 12, 2).

Auméntanos la fe

Danos una fe centrada en lo esencial, purificada de adherencias y añadidos postizos, que nos alejan del núcleo de tu Evangelio. Enséñanos a vivir en estos tiempos una fe, no fundada en apoyos externos, sino en tu presencia viva en nuestros corazones y en nuestras comunidades creyentes.

Auméntanos la fe

Haznos vivir una relación más vital contigo, sabiendo que tú, nuestro Maestro y Señor, eres lo primero, lo mejor, lo más valioso y atractivo que tenemos en la Iglesia. Danos una fe contagiosa que nos oriente hacia una fase nueva de cristianismo, más fiel a tu Espíritu y tu trayectoria.

Auméntanos la fe

Haznos vivir identificados con tu proyecto del Reino de Dios, colaborando con realismo y convicción en hacer la vida más humana, como quiere el Padre. Ayúdanos a vivir humildemente nuestra fe con pasión por Dios y compasión por el ser humano.

Auméntanos la fe

Enséñanos a vivir convirtiéndonos a una vida más evangélica, sin resignarnos a un cristianismo rebajado donde la sal se va volviendo sosa y donde la Iglesia va perdiendo extrañamente su cualidad de fermento. Despierta entre nosotros la fe de los testigos y los profetas.

Auméntanos la fe

No nos dejes caer en un cristianismo sin cruz. Enséñanos a descubrir que la fe no consiste en creer en el Dios que nos conviene sino en aquel que fortalece nuestra responsabilidad y desarrolla nuestra capacidad de amar. Enséñanos a seguir tomando nuestra cruz cada día.

Auméntanos la fe

Que te experimentemos resucitado en medio de nosotros renovando nuestras vidas y alentando nuestras comunidades”.

(José Antonio Pagola, *Homilía*, 2 de octubre de 2016).



Influencers de la fe...

Es importante tomar conciencia de que somos servidores en la fe cotidiana. No somos dueños: hacemos lo que nos toca hacer sin esperar retribuciones. Debemos cuidar los dones recibidos para que den fruto más allá de las tormentas, traiciones, pecados...

Es necesario reconocer lo que no nos ayuda en el proceso de fe. Tal vez nos dé cierta seguridad, pero no es la fe del Evangelio, la que nos pide el señor, la fe que moviliza.

Pasar por la experiencia del “aumentanos la fe” tiene que ver con esto, y puede referirse también a lo duro que es comprender su mensaje y con la entrega que debemos hacer. Solos no vamos a poder. Necesitamos creerle a Jesús.

¿Qué significa creerle?

- ❖ Comprender su proyecto.
- ❖ Captar su mensaje de fondo.
- ❖ Sintonizar con Él.
- ❖ Contagiarnos de pasión por el Evangelio.
- ❖ Tener coraje, decisión, convicción, confianza, entrega, sintonía para recuperar ese fuego misionero de la primera hora.

Estas son características que podemos desarrollar como discípulos/as para que nuestra vida exprese ese proyecto que el Señor tiene para nosotros.

A veces el espacio eclesial no alcanza y se buscan otros espacios. Tal vez esto suceda por cómo nos relacionamos y está bueno crecer en la convicción del poder que tienen las palabras.

Revisemos en nosotros qué decimos con nuestros dichos, cómo usamos las palabras. Hablémonos bien unos a otros desde una mejor comprensión del Evangelio como estilo de vida, desde una sintonía con Jesús.

Nos sentimos heridos fácilmente por las palabras de los demás, a nivel personal o cuando vienen por los enojos de terceras personas.

Pensemos esto: lo que voy a decir va a influir, va a transformar la realidad de fe del hermano.

Revisemos nuestra vida. Así como el sol influye en nuestro estado de ánimo, así influye en los demás nuestra manera de comunicarnos.

Tengamos esperanza en que la situación puede cambiar. Si no, estaríamos en contra de nuestras propias convicciones. Si no, ¿a quién seguimos? ¿Tenemos algo para decir que influye en la realidad! ¿Creemos eso realmente?

SEMILLERO

¿Cómo crece la fe? ¿Cómo aumenta? Ciertamente, la fe no es cuantificable. Por eso, el Autor nos plantea que los caminos para la fe tienen que ver más con un itinerario, un proceso vital, que con un proyecto y un objetivo a cumplir. Ante la pregunta de si una educación en la fe es posible, reflexiona: “El acto de fe es un acto personal, pero la persona no es una isla, sino que está ‘entornada’ por otras personas, por la formulación de fe que esas personas han hecho. No nos abrimos a la fe en abstracto sino a la fe narrada en concreciones de personas históricas y es a través de estas concreciones como llegamos a la experiencia de fe que está en el fondo”.

¿Mentalidad de itinerario?

“Nuestro quehacer pastoral, sobre todo en el campo de la catequesis, tiene que desarrollarse tanto desde la fidelidad a la Palabra como desde la fidelidad a la persona. La Palabra del Evangelio sigue siendo anunciada y anunciada desde la Iglesia viva en la que estamos todos. La respuesta de los grupos y las personas, en cambio, es cada vez más variada, limitada en el tiempo, plural e incluso sorpresiva: basta constatar lo que nos ocurre un poco en todas partes. Ofertamos catequesis previas al bautismo a los padres que lo piden, pero no tenemos ofertas para que los padres puedan seguir el lento desvelar de la fe cristiana de sus hijos. Exigimos dos o tres años de catequesis de iniciación en preparación a la Primera Comunión que, para casi todos, niños y padres, concluyen en una primera-última comunión sin incorporación alguna en la comunidad. Ponemos mucha fuerza en la preparación para el matrimonio cristiano y ahí acaba todo sin sentir la más mínima necesidad de profundizar y seguir lo que se ha vivido antes y durante la boda.

Y, sin embargo, hay niños y jóvenes que creen, y cristianos de más edad que no quieren reducir su vida creyente a la eucaristía dominical. ¿Qué podemos ofrecerles? ¿Un libro, unas charlas, unos encuentros esporádicos? Nos es necesario y es posible hacer algo más: ir proponiendo itinerarios, caminos de fe que arranquen de la gracia que nos es dada en el Evangelio de Jesucristo, caminos que se vivan en el seno de la Iglesia y que respondan a lo que estas personas/grupos anhelan y pueden hacer.

Estamos acostumbrados a proyectos y a programaciones.

Hacemos proyectos para sacar subvenciones... Todo claro y cuadrado, todo con plazos fijos, temporalizado. Esto, sin querer, nos crea mentalidad de proyecto, de algo que hay que cumplir en unos plazos fijados de antemano. Contra esa mentalidad de proyecto hay que establecer la mentalidad de itinerario.

El itinerario es largo, no siempre lineal, exige tiempo, paciencia y, a veces, no sabes la meta, solo sabes el camino y no del todo.

A veces se borra, se pierde y hay que buscarlo entre la niebla. El itinerario es lo más parecido a la vida entendida como camino y con las sorpresas del camino.

A las fórmulas de siempre: grupo de una edad determinada - catecismo - catequesis - Primera Comunión - despedida y cierre, quizá puedan seguir otras que sean más camino para recorrer que programa que seguir paso a paso (= dar el libro, dar los temas). Otros itinerarios son posibles a partir de la realidad, lugar teológico de un Dios Padre siempre en nuestra búsqueda.

Caminos, caminantes y acompañantes: itinerarios vivos, personas concretas, pedagogos que hacen camino con un grupo (muy distinto de explicar un temario) y que se saben enviados y anunciadores de Cristo Camino”.

(Caminos para la fe. Líneas básicas sobre itinerarios de educación en la fe, Josep María Maideu Puig, Editorial Claretiana, 2010).